

En la cultura andan con caras de muerto. No por los que se van, sino por los que llegan. No por lo que traen, sino por lo que se llevan

► Dos mujeres

RAFAEL RESÉNDIZ

Ambas son profesionistas, egresadas de dos de las más reconocidas instituciones de educación superior en México. Una tiene raíces indígenas, otra proviene de la clase media. Aquella ha dedicado gran parte de su vida a ser empresaria, ésta lleva más de 15 años en el sector público.

Una es dueña de una empresa en donde se dice respeta la dignidad de las personas que laboran en ella. Promueve entre las de su género el autoempleo y la honradez con el ejemplo. Otra, dice creer en el respeto de la integridad humana por encima de cualquier otro principio, en la solidaridad, en la subsidiaridad y en el bien común.

A ella se le ha reconocido como uno de los “25 latinoamericanos cuyos liderazgos harían cambios importantes en el continente”. A ésta, su profesionalismo la llevó a las ligas mayores de la función pública, poco le duró el gusto, el ladrillo la hizo descender nuevamente.

Las dos son malhabladas y tercas; sin embargo, una usa las palabras altisonantes para agredir, para denigrar a quienes no comparten sus caprichos. Otra, para llamar la atención, con picardía, sin ofender y su tenacidad para lograr sus fines.

Aquella aspira a mantenerse en el quehacer público como funcionaria o representante popular, atendida a los tiempos y formas que marque su partido. Ésta no se atiene a pautas, pregonadora a los cuatro vientos sus deseos como política diferente que dice ser.

Una cree en los milagros y se encomendó a los santos para lograr ser candidata o consejera de su partido. Otra, ha hecho conciliaciones, amarres, ajustes, convenios y ha trabajado para garantizar su postulación, pues no tiene grupo.

Ella creyó en la palabra de quienes había ofendido y menospreciado, le pagaron con la misma moneda; se quedó en el camino víctima de lo que sembró: traición. Aquella ha sentado en la misma mesa a fuerzas diferentes, su honestidad y sinceridad le respaldan, afirman.

Dos mujeres, un camino. Iguales por su género, distintas en su forma de hacer política.

Pide Curla rescatar laguna de Acuitlapilco

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

La falta de visión de las autoridades en turno provocan que el proceso de extinción de la laguna de Acuitlapilco no se frene, pero no se han detenido a escuchar las diversas posibilidades que existen no sólo de rescatar ese vaso de agua, sino de convertirla en un espacio de recreación y esparcimiento que serviría como una fuente de ingresos para el gobierno.

Al contrario, observa Héctor Joseph Cid, director de Ciudadanos Unidos por el Rescate de la Laguna de Acuitlapilco (Curla), al parecer existe toda la intención de las autoridades de dejarla secar, “porque un metro de agua extendida no vale, pero en un metro de tierra cualquier empresario es capaz de construir un consorcio comercial o inmobiliario”, asienta.

En 1939 la laguna tenía mil 45 hectáreas de superficie, actualmente lo que no está invadido por viviendas son alrededor de 350 hectáreas; “o sea que la mayor parte de la superficie está como zona de pastoreo y nadie dice que hay que rescatarla”.

Curla se organizó en 2002 a raíz de un problema relacionado con ese vaso de agua, posteriormente se decantó en una organización impulsora del medio ambiente. En 2004, el Comité Directivo determinó buscar soluciones para la laguna, “por lo que nos metimos a una

Héctor Joseph asienta que las autoridades no han tenido la visión para convertir ese espacio en un centro de recreación y diversión

dinámica de investigar las posibilidades de rescatarla y las condiciones en que se encontraba”.

En ese entonces buscamos asesoría técnica de especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), los que valoraron las condiciones en que se encontraba el vaso de agua. Se descubrió que la laguna estaba en un periodo de extinción, como resultado de la perforación de pozos de agua a su alrededor y porque las autoridades no había hecho nada para rescatarla”.

De acuerdo con Joseph Cid, existen varias opciones que permitirían que la laguna contara con agua de nueva cuenta; por ejemplo, la limpieza de las 16 barrancas que la dotan de agua pluvial. Actualmente, sólo funcionan dos de esos ductos “porque nosotros los limpiamos, pero si se pudieran limpiar todas, en tiempos de lluvia la laguna recuperaría parte de su espacio”.

Como parte de la investigación que inició Curla para el rescate de la laguna, también se dedicó a buscar alternativas para conjuntar luchas a nivel nacional, por lo que se formó la

Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, que tiene que ver con problemas en esta materia de todo el país.

Además, en el ámbito internacional promovieron una denuncia ante el Tribunal Latinoamericano del Agua con el propósito de que ese organismo dictaminara la intervención de las autoridades para el rescate de la laguna. “El año pasado se trató el tema en un evento en Antigua, Guatemala, y el próximo año se dará el veredicto en Buenos Aires, Argentina”.

Joseph Cid señala que gracias a esas acciones, el problema de la laguna de Acuitlapilco se ha internacionalizado, pues a nivel local “muchos nos ha dicho que en estos momentos la laguna no representa un interés para la gente que está en la política, pero consideramos que el problema tiene que ver con las generaciones futuras y que tal vez no tengan la posibilidad de conocerla.

“Tal vez nosotros tuvimos la oportunidad de ver ríos y tomar agua de ahí, pero ahora nadie se puede jactar de hacerlo porque toda está contaminada. Nosotros vimos todavía como era la laguna, mañana tendremos que mostrársela a nuestros hijos a

través de fotografías”, lamenta Joseph Cid..

Recuerda que a través de la lucha de Curla se logró que en 2007 la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) destinara 120 millones de pesos para atender cuatro entornos ecológicos: La Malinche, la laguna de Atlagtepec, la laguna de Acuitlapilco y el río Zahuapan.

“A final de cuentas sí llegó el dinero, pero la Semarnat simplemente menciona que se gastó en diversos aspectos técnicos, pero a nosotros como organización civil no se nos pidió sugerencias de cómo aplicar el recurso a sabiendas que iniciamos esa lucha. Se me hace imperdonable que las autoridades no estén haciendo nada por el medio ambiente, ni se apoye a organizaciones como la nuestra que durante siete años ha estado insistiendo en esta situación”.

El director de Curla también muestra su preocupación por la actitud que ha asumido el gobierno de Héctor Ortiz Ortiz, pues el siguiente es el último año de su administración y no obstante que en su Plan Estatal de Desarrollo habla de hacer algo por la laguna y que se comprometió a llevar el agua tratada de San Hipólito Chimalpa a la laguna —en este proceso el Club Rotario de Tlaxcala propuso la donación de las bombas de agua y el tubo para trasladarla—, hasta el momento no ha hecho nada”.

Preocupa también, abunda, que si se va este gobierno, hay que volver a iniciar todo el proceso con la siguiente administración y no sabemos si al próximo gobernante le interesa esta situación. “Lo que nosotros propusimos al gobernador es que se creara un fideicomiso, integrado por autoridades estatales, federales, académicos y la organización civil, para impulsar acciones de rescate de la laguna, pero el comentario fue que no había dinero”.

Sin embargo, refiere que a nivel nacional hay ejemplos de la voluntad de los gobiernos para resolver problemas de medio ambiente, como el caso de la laguna de Carpintero en Tampico, Tamaulipas, “que a pesar de ser de oxidación, el gobierno la convirtió en una zona ecoturística”.



La laguna de Acuitlapilco tenía mil 45 hectáreas de superficie en 1939, ahora sólo quedan 350 y las autoridades no hacen nada para su recuperación ■ Foto Alejandro Ancona